

III. Sistema de partidos .....	25
1. Primer sistema (1788-1828) .....	25
2. Segundo sistema (1828-1854) .....	27
3. Tercer sistema (1856-1896) .....	28
4. Cuarto sistema (1896-1928) .....	29
5. Quinto sistema (1932-a la fecha) .....	31
6. Principales características .....	32
7. Partido Demócrata .....	33
8. Partido Republicano .....	36

### **III. SISTEMA DE PARTIDOS**

A pesar de que algunos de los principales precursores de la Independencia de Estados Unidos, como George Washington, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson, creían que la presencia de partidos en el sistema político estadounidense sería motivo de divisiones innecesarias, lo cierto es que en la actualidad en este país se ha consolidado un sistema bipartidista. El sistema de partidos políticos data de 1788 y tiene como primer referente las diferencias de opinión entre los principales colaboradores del presidente Washington. A partir de entonces, el sistema partidista estadounidense ha conocido cinco etapas.

#### **1. Primer sistema (1788-1828)**

Los partidos políticos en Estados Unidos surgieron de la división entre Hamilton y Jefferson durante la administración de George Washington. A medida que el conflicto –que residía en temas presupuestales– se intensificaba, ambos recurrieron a sus aliados en el Congreso y en la propia administración para buscar el apoyo necesario a fin de imponer su visión económica. De esa manera, los partidos estadounidenses nacieron a raíz de las divisiones internas dentro de la clase política y no a partir de distintas convicciones ideológicas, como en la mayoría de los casos de Europa occidental.

El grupo de Jefferson fue el primero en nominar y dar apoyo a sus correligionarios para las elecciones al Congreso y a la presidencia, en un primer momento, y después para los distin-

tos cargos de elección popular a nivel estatal. Por su parte, los federalistas, guiados por Hamilton y John Adams, que habían sido reacios a nominar formalmente a los miembros de su agrupación, se vieron obligados a seguir este patrón y a realizar campañas políticas en toda forma para obtener el apoyo del electorado.

Esta división se escenificó en el Congreso a través de los bloques federalista y demócrata-republicano. Los primeros, guiados por Hamilton y Adams, estaban en favor de un gobierno central poderoso, apoyaban la relación con Inglaterra y se pronunciaban por una economía que protegiera los intereses de los empresarios estadounidenses. En general, este bloque estaba compuesto por las élites gobernantes de los estados, así como por las clases altas y empresariales. Por su parte, los demócrata-republicanos, guiados por Jefferson, eran apoyados por las clases menos poderosas. Se pronunciaban en favor de un gobierno federal sin tanta fuerza y apoyaban los intereses de los agricultores. Respecto a sus alianzas con el extranjero, se inclinaban por una relación con la Francia revolucionaria.

Después de su derrota en 1800, los federalistas sufrieron un declive importante como resultado de su poca capacidad para realizar campañas populares y atractivas para la mayoría de la población. Este declive fue profundizándose hasta que finalmente desaparecieron a nivel nacional en 1816, a pesar de que siguieron teniendo alguna influencia en estados como Massachusetts y Delaware.

A partir de entonces se vivió una época de “bienestar” en la que, para efectos prácticos, no existía un sistema de partidos pues todos los integrantes del Congreso se reconocían como republicanos. Por lo anterior, no existió en ese tiempo una disciplina de partido, sino distintas visiones de las facciones al interior del mismo. Más adelante, en el marco de la elección de 1824, los conflictos entre las distintas facciones se agudizaron pues cada una intentaba que su candidato obtuviera la nominación del partido para la presidencia. Finalmente, la administración de John Quincy Adams se vio envuelta por una constante lucha entre los distintos grupos al interior de los demócrata-republicanos.

Dos de las características propias de este primer sistema de partidos fueron, por un lado, el hecho de que en esa época no

existían tradiciones ni filiaciones partidistas en la población, al no haber lealtades partidarias que permitieran un voto “duro” para los partidos y, por el otro, que la organización de los mismos era rudimentaria.

## 2. Segundo sistema (1828-1854)

La elección de Andrew Jackson en 1828, y su reelección en 1832, se dieron bajo la intensa lucha entre las dos facciones más importantes de los demócrata-republicanos. Los seguidores de Jackson crearon formalmente el Partido Demócrata en 1832, mientras que para 1834 las pugnas derivaron en la creación de un nuevo partido, el de los *whigs*.

El segundo sistema de partidos se dio en el contexto de una creciente participación política por parte de la población. En principio, las restricciones a la votación que impedían ejercer el derecho a los que no poseían propiedades fueron suprimidas, se realizaron elecciones internas nacionales para elegir a los candidatos presidenciales y los niveles de votación aumentaron considerablemente (de 26.9% en 1824 a 78.9% en 1848).

En las décadas de los treinta y cuarenta, los demócratas y los *whigs* se convirtieron en verdaderos partidos nacionales. A pesar de que los demócratas se mantuvieron como el primer partido (obtuvieron el control del Congreso en nueve de 11 legislaturas), los *whigs* lograron situarse como una alternativa viable en todos los estados. En esta etapa, los dos partidos políticos no se distinguían claramente en relación con sus propuestas políticas. Ambos funcionaron como coaliciones amplias que lograron aglutinar los intereses de agricultores y empresarios, nacionalistas, inmigrantes, católicos, protestantes, etcétera. Esto ayudó a que las dos agrupaciones pudieran competir de forma exitosa en las distintas regiones del país. No fue sino hasta que el debate sobre la esclavitud se generalizó, en los años cincuenta del siglo pasado, que los partidos se vieron obligados a tomar una posición, hecho que derivó en el tercer sistema de partidos.

### 3. Tercer sistema (1856-1896)

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el sur aumentó considerablemente sus diferencias con el resto de la Federación. Mientras que el norte, industrializado, urbanizado y racialmente heterogéneo, favorecía la abolición de la esclavitud, el sur mantenía una economía básicamente agraria y permanecía firme en la defensa de la esclavitud, negando el carácter de humanos a miles de hombres y mujeres. Además, debido a la expansión de la Federación hacia el oeste, el Congreso se veía en la necesidad de decidir si los nuevos territorios deberían aceptar la institución de la esclavitud o no, lo que ocasionó constantes y profundas divisiones entre las dos regiones. Como resultado de esta creciente tensión, los partidos *Whig* y Demócrata se vieron radicalmente transformados.

Por una parte, el Partido Demócrata contaba con la influencia en el Congreso de importantes representantes sureños. Esto hacía que la mayoría legislativa apoyara mantener el balance de fuerzas entre los territorios que permitían la esclavitud y los abolicionistas. Por otra parte, el proceso de nominación en la Asamblea Nacional exigía una mayoría calificada de dos terceras partes, por lo que esta especie de *impasse* ocasionó que el partido pudiera nominar únicamente a candidatos poco carismáticos como Franklin Pierce (1852) y James Buchanan (1856).

En lo que respecta al Partido *Whig*, éste no pudo soportar las presiones generadas a su interior debido al debate sobre la esclavitud, por lo que se disolvió en 1856.

Mientras tanto, en 1854 se formó el Partido Republicano, integrado por abolicionistas y por disidentes norteros de los partidos *Whig* y Demócrata. El partido apoyaba la abolición de la esclavitud y estaba a favor de que se detuviera su expansión en los nuevos territorios anexados a la Federación. De esta manera, en la elección de 1856 ocupó el segundo lugar con John C. Fremont como candidato.

En las elecciones de 1860 el voto popular se dispersó aún más con la participación de cuatro candidatos, los dos primeros con influencia en el norte y los otros dos en el sur. Mientras que

en el norte la elección fue disputada entre el candidato de los demócratas de esa región, Stephen A. Douglas, y el republicano Abraham Lincoln –quien fuera *whig* hasta la disolución de ese partido–, en el sur el candidato de los demócratas, el esclavista John C. Breckenridge, confrontó al ex *whig* John Bell. Ninguno logró obtener una mayoría absoluta; sin embargo, fue electo Abraham Lincoln con 39.8% del voto popular y con 59.4% de los votos en el Colegio Electoral.

Entre 1864 y 1876 los republicanos dominaron el escenario electoral. Fortalecidos por el triunfo en la Guerra Civil, así como por distintas leyes en favor de los agricultores, lograron el apoyo de la mayoría del norte y de la población en los territorios anexados. Por otra parte, los demócratas mantuvieron su fuerza en el sur y el apoyo de la mayoría de los inmigrantes, sobre todo los de origen católico.

Entre 1874 y 1896 los dos partidos se alternaron el control de la presidencia y del Congreso, aunque fueron los republicanos los que dominaron durante dicho periodo.

Además de que en esta época se conformó el escenario partidista actual, el tercer sistema de partidos que se desarrolló entonces tuvo otras dos notables contribuciones. La primera consistió en que durante este periodo aparecieron grandes maquinarias electorales en los estados del Atlántico medio, que resultaron altamente eficaces para controlar las votaciones al interior de los partidos, así como para movilizar a sus simpatizantes el día de las elecciones. La segunda se refiere a los importantes cambios introducidos en la legislación electoral, en virtud de los cuales se adoptó la “boleta australiana”, es decir, la decisión de que las boletas utilizadas para las elecciones no serían en adelante producidas por los distintos partidos sino por el gobierno y, en el mismo sentido, la adopción de medidas que garantizaran que el voto de los ciudadanos fuera secreto.

#### **4. Cuarto sistema (1896-1928)**

En el periodo de 1896 a 1928, Estados Unidos vio radicalmente alterada su composición social. El paso a una sociedad preeminente

temente industrial, la modernización de las comunicaciones, así como la aparición de grandes corporaciones petroleras y de ferrocarriles, transformaron los intereses de los partidos políticos en la búsqueda por ganar la confianza de esta nueva sociedad.

La aparición del Partido del Pueblo, que en 1892 obtuvo más de un millón de votos y 23 votos en el Colegio Electoral, influyó en forma importante en las plataformas electorales de los demócratas y los republicanos. A pesar de que esa nueva agrupación no logró mantenerse en el espectro político estadounidense, obtuvo mediante propuestas de corte populista el apoyo de una gran cantidad de agricultores que veían sus intereses comprometidos frente al crecimiento de la ola urbana.

Este sistema se caracterizó por un fuerte dominio del Partido Republicano. Al contrario del tercer sistema, en donde la diferencia del voto popular había sido mínima –en 1880, 1884 y 1892 fue de menos de un punto porcentual– durante el cuarto sistema los republicanos promediaron el 57.7% del voto popular, mientras que los demócratas obtuvieron casi 15 puntos porcentuales menos que sus contrincantes. Durante este periodo, el Partido Demócrata conquistó sólo en una ocasión la presidencia (Woodrow Wilson, 1912). Este fenómeno se observó también en las elecciones locales, en donde hubo claras diferencias regionales en el apoyo de los electores. Mientras que los demócratas tuvieron un incremento en sus resultados electorales en el sur, el Partido Republicano obtuvo abrumadoras victorias en la mayoría de los estados del norte y oeste.

Dos son las principales aportaciones de este periodo al sistema electoral estadounidense. En primer lugar, durante esta época se instituyeron las elecciones primarias para la nominación de candidatos, lo que favoreció a los aspirantes que tuvieran mayor contacto con los electores; asimismo, se estableció la elección primaria para la candidatura a la presidencia. En segundo lugar, hubo más leyes que regulaban la estructura de los partidos políticos y se aprobaron nuevos cuerpos legales para regular el financiamiento de las campañas electorales.

## 5. Quinto sistema (1932-a la fecha)

La Gran Depresión de finales de los años veinte y la década de los treinta propició el declive del Partido Republicano. Para las elecciones de 1932, el Partido Demócrata logró conformar una amplia coalición que le permitió no sólo triunfar en las elecciones sino convertirse en el partido dominante durante las siguientes décadas. El *New Deal* (nuevo trato) de Franklin D. Roosevelt, candidato presidencial en ese año, logró cohesionar a grupos tan dispares como las distintas minorías raciales y religiosas, habitantes del sur del país –muchos de ellos partidarios de la supremacía blanca– trabajadores urbanos, inmigrantes y sindicalistas. El *New Deal* implementó la versión estadounidense del Estado de bienestar, favoreciendo un importante cambio social en la vida del país.

Esta coalición fue determinante para que los demócratas triunfaran en las cinco elecciones presidenciales entre 1932 y 1948, así como para que retuvieran el control del Congreso, salvo en el caso de 1946.

Durante la segunda mitad de este siglo, se ha observado una alternancia balanceada en la presidencia entre los republicanos (1952-1960, 1968-1976 y 1980-1992) y los demócratas (1960-1968, 1976-1980 y 1992-2000).

Durante la década de los ochenta, la crisis del Estado de bienestar permitió que el Partido Republicano, con un nuevo discurso de corte neoliberal, se mantuviera en la presidencia durante doce años. Las propuestas republicanas prometían la recuperación económica del país, para ese entonces afectado por la recesión. Cabe aclarar, sin embargo, que durante la mayor parte de esa época el Partido Demócrata ejerció el control del Congreso.

No fue sino hasta 1992 que los demócratas volvieron a la Casa Blanca, con la aparición de una nueva generación de políticos de corte moderado encabezados por el presidente William Clinton, quien triunfó en las elecciones de 1992 y 1996.



## 6. Principales características

La primera enmienda a la Constitución estadounidense consagró la libertad de asociación que protege, entre otras formas de agrupación, a los partidos políticos. Mientras los estados regulan a los partidos en temas como las elecciones primarias, nominación y elección de delegados al Colegio Electoral y derecho de participación de los candidatos, existen leyes federales que regulan diversos aspectos de la elección presidencial, financiamiento de campañas y acceso a medios.

El sistema electoral de Estados Unidos (mayoría de votos en circunscripciones uninominales) ha actuado como un mecanismo inhibitorio de la formación de terceros partidos. A diferencia de los sistemas electorales basados en el principio de representación proporcional, el de mayoría dificulta el camino para que pequeñas agrupaciones puedan obtener los suficientes votos como para adquirir una presencia nacional. Así, todos los intentos por establecer un tercer partido a lo largo de la historia estadounidense han fracasado, salvo en el caso del surgimiento de los republicanos, que tomaron el lugar del Partido *Whig*.

El sistema de partidos estadounidense es poco ideologizado y cuenta con una mínima estructura nacional. A diferencia de otros sistemas, en donde existen partidos identificados claramente con las distintas ideologías imperantes, desde la aparición de los partidos en Estados Unidos no han existido signos que identifiquen a estas agrupaciones con una cierta clase social o forma de concebir la política. Al contrario, los partidos políticos se asemejan más a una coalición de intereses diversos, unidos durante los procesos electorales para asegurar el acceso a los órganos de elección popular.

Ninguno de los partidos cuenta con una estructura nacional vertical o centralizada, sino que más bien se basan en las instancias locales para definir los métodos de elección de candidatos a los distintos cargos y a la Asamblea Nacional del partido, así como en las políticas locales.

Fuera de la Convención Nacional, que cada cuatro años elige a la planilla que habrá de competir en las elecciones presiden-

ciales y aprueba la plataforma electoral del partido, no existe otra instancia partidista formal que determine las líneas, postulados y plataforma de los dos partidos. Por otra parte, al contrario de lo que sucede en otros sistemas similares (mayoría de votos en circunscripciones uninominales), como en el caso del británico, los legisladores actúan con una enorme libertad en cuanto al sentido de su voto en las distintas iniciativas de ley, así como en su posición frente a los debates y discusiones propios de la actividad parlamentaria; responden más a su conciencia, a los compromisos con sus electores o grupos de seguidores en los distritos, que a una disciplina de partido. Este fenómeno genera un alto grado de identificación de los ciudadanos con sus representantes.

## 7. Partido Demócrata

El Partido Demócrata es el heredero del Partido Demócrata-Republicano fundado por Thomas Jefferson y James Madison durante la presidencia de George Washington (1788). Esta agrupación fue la primera en realizar campañas políticas, y en nominar y apoyar a sus seguidores para competir por puestos de elección popular.

No fue sino hasta 1832, en el marco de la nominación de Andrew Jackson a la presidencia –quien se postuló como “demócrata”–, que se instituyó el nombre del partido y se efectuó la primera Convención Nacional. El Partido Demócrata era federalista, es decir, apoyaba una mínima intervención de la Federación y estaba en favor de un gasto federal restrictivo.

El Partido Demócrata gozaba –a diferencia de las otras agrupaciones– de un alto grado de organización, lo que resultó crucial para lograr el dominio de la escena política norteamericana entre 1828 y 1860. En este lapso obtuvo sin excepción la victoria en las elecciones presidenciales, así como el control del Congreso durante casi 25 años.

Al final de la década de los cincuenta del siglo pasado, los demócratas se vieron enfrascados en una de sus peores luchas al interior de la agrupación. Las opiniones de los miembros del sur y del norte respecto al tema de la esclavitud eran irreconcilia-

bles. Los demócratas del sur, que eran la minoría en el partido, controlaban el Congreso y, además, se beneficiaban del sistema para la elección del candidato a la presidencia, que requería el voto de las dos terceras partes de los delegados, lo que, en otras palabras, les daba un derecho de veto sobre el candidato. A pesar de este sistema, que había causado la elección de candidatos poco representativos a la presidencia, el partido no fue capaz de enfrentar las crecientes divisiones.

En 1860, frente a la imposibilidad de llegar al consenso, los demócratas del sur postularon al entonces vicepresidente John Breckenrige, mientras que los demócratas del norte eligieron como su candidato al senador Stephen Douglas. Ninguno de ellos logró la victoria y poco tiempo después comenzó la Guerra Civil.

El conflicto armado melló la organización demócrata sensiblemente. La división entre los miembros del sur, que participaron activamente en el gobierno confederado, así como los intentos de grupos demócratas del norte para negociar la paz, generaron confusión en los electores, que fue aprovechada por sus contendientes para presentar al Partido Demócrata como inconsistente e, incluso, hipócrita.

Los siguientes 60 años fueron sumamente difíciles para los demócratas pues obtuvieron la presidencia sólo en cuatro ocasiones; sin embargo, gozaron de la mayoría en la Cámara de Representantes durante 26 años y durante diez en el Senado.

El segundo periodo de dominio del Partido Demócrata, como ya se señaló, comenzó a raíz de la depresión de finales de los años veinte y treinta. Bajo la propuesta del *New Deal*, el candidato a la presidencia por los demócratas, Franklin D. Roosevelt, obtuvo más de 57% del voto popular en las elecciones de 1932. Durante su gestión, Roosevelt aplicó un intenso programa de reformas políticas, económicas y sociales que, favoreciendo la intervención del Estado en tales asuntos, estaba diseñado para detener la crisis y devolver e incluso mejorar el nivel de vida de las clases populares que habían sido fuertemente afectadas por la depresión. El programa resultó exitoso y permitió que los demócratas establecieran coaliciones estrechas con los distintos grupos beneficiados por sus políticas, como los trabajadores, las minorías

étnicas y religiosas, así como les permitió contar también con el voto de la juventud. Además, el Partido Demócrata logró conservar su fuerte bastión en el sur.

Bajo el liderazgo de Roosevelt, quien se postuló y obtuvo cuatro veces seguidas la presidencia (1932 hasta su muerte en 1945) el partido se transformó para abanderar la intervención del gobierno federal y el aumento del gasto público para financiar la política social.

En efecto, los demócratas mantuvieron la presidencia durante 20 años ininterrumpidamente. Sin embargo, durante esa época existieron fuertes divisiones al interior del partido. Una vez más, el tema de las minorías generaba un fuerte desencanto por parte de los miembros que provenían del sur, quienes estaban en contra de las políticas sociales de Roosevelt.

Después de perder la elección presidencial durante ocho años, en 1960 los demócratas asumieron el control de la Casa Blanca bajo el liderazgo de John F. Kennedy, quien junto con su sucesor, Lyndon B. Johnson, promovió importantes reformas en torno a los derechos civiles. Este tipo de reformas hicieron que, finalmente, los conservadores sureños abandonaran las filas del Partido Demócrata.

A pesar de contar con un dominio casi permanente en el Congreso, el Partido Demócrata retornó por un solo periodo a la Casa Blanca durante los siguientes 24 años. En 1972, James Carter logró obtener la nominación del partido, a pesar de sus pocas ligas con los políticos demócratas de la época. Su imagen de “externo” lo ayudó a alcanzar la victoria en la contienda presidencial, frente a un electorado desilusionado con la política y los políticos, luego del escándalo Watergate, que causó la renuncia del presidente republicano Richard Nixon.

A partir de 1986 apareció una nueva generación de políticos demócratas moderados, que condujeron a su partido a retomar el control de la Cámara alta durante las elecciones de ese año. Desde entonces, el partido comenzó una recuperación que contribuyó a su fortalecimiento.

En 1992, en medio de la decadencia del modelo neoliberal encabezado por los republicanos, el Partido Demócrata nominó

como candidato a la presidencia al entonces gobernador de Arkansas, William Clinton, quien había conducido una importante reforma educativa en el estado más pobre de la Unión. La plataforma electoral demócrata era moderada en lo económico y liberal en lo social, lo que le permitió incrementar el margen de apoyo. Esto, aunado al oficio político del candidato demócrata —que pudo superar escándalos sobre su vida privada—, les dio la victoria frente al entonces presidente George Bush. El desempeño económico del país permitió a Clinton ser el primer demócrata, desde Franklin D. Roosevelt, en reelegirse, a pesar de que su partido no controla en la actualidad ninguna de las cámaras del Congreso.

El Partido Demócrata es apoyado por los sindicatos, las minorías y los electores urbanos. Tiende a favorecer una mayor intervención del Estado en la economía, en programas de corte social, en la educación, así como en la promoción de garantías para los grupos minoritarios.

## 8. Partido Republicano

Producto del debate entre los partidos y los ciudadanos en torno a la esclavitud, se fundó en 1845 el Partido Republicano. Dicho organismo aglutinó a distintos miembros de los partidos Demócrata y *Whig*, entre otros, así como a diversos ciudadanos que se oponían a la *Kansas Nebraska Act* —que ampliaba la zona en donde se permitía la esclavitud en los nuevos territorios colonizados al oeste de la Unión.

Desde sus inicios, el Partido Republicano gozó del apoyo de sectores amplios de la población en los estados del norte, incluyendo a industriales y comerciantes. Así, a sólo dos años de su fundación, los republicanos aprovecharon las fuertes divisiones al interior del Partido *Whig* para colocarse en la segunda posición en las elecciones presidenciales de 1847 y obtuvieron, además, la mayoría en la Cámara baja.

Además de su espíritu abolicionista, el partido velaba por los intereses de los comerciantes e industriales, proponiendo esta-

blecer tarifas arancelarias para proteger la producción interna, al tiempo de pronunciarse en favor de los derechos de los colonizadores del oeste.

En la trascendental elección de 1860, los republicanos aprovecharon la profunda división del Partido Demócrata, que había postulado a dos candidatos, para lograr una apretada victoria bajo el liderazgo de su candidato Abraham Lincoln, antiguo militante *whig*, quien obtuvo la primera magistratura con menos de 38% del voto popular. Su triunfo ocasionó la secesión de los estados del sur y tuvo como consecuencia el inicio de la Guerra Civil. La victoria de las fuerzas unionistas (de los estados del norte) permitió a los republicanos afianzar su carácter de partido. Además, los republicanos lograron importantes alianzas con los agricultores mediante la aprobación de leyes que otorgaron tierra gratuita en el oeste; con los comerciantes e industriales a través de tarifas comerciales que protegían a los nacionales; con los industriales ferroviarios, facilitándoles tierras; y con los veteranos de la guerra mediante el otorgamiento de pensiones. Así, el partido logró dominar el escenario político-electoral de la Federación por cerca de 75 años.

Durante esta época, los republicanos favorecieron el sistema de libre empresa, reduciendo la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, para la década de los veinte las políticas económicas republicanas comenzaron a entrar en crisis. La Gran Depresión de 1929 fue decisiva en el declive del partido que, después de su derrota en las elecciones de 1932, habría de ser derrotado en cuatro elecciones presidenciales consecutivas. Además, tras perder el control de ambas cámaras en ese año, los republicanos solamente lograron el control del Congreso durante cuatro años entre 1932 y 1980.

A pesar de haber logrado la victoria en las elecciones presidenciales de 1952 y 1956, y en las de 1968 y 1972, los republicanos se mantenían como el partido minoritario en el Congreso. Su apoyo ha provenido de los grupos conservadores, de profesionistas, de empresarios y de las clases medias altas y altas.

La recesión económica de los años setenta, así como el mediocre desempeño del gobierno del demócrata James Carter, brin-

daron una oportunidad para que el Partido Republicano retomara el liderazgo de la escena política estadounidense. Con una plataforma conservadora, el candidato republicano Ronald Reagan obtuvo una apretada victoria en 1980, año en que el partido logró retomar el control de la Cámara alta.

Reagan adoptó una política económica neoliberal y una política social conservadora, que fueron favorecidas por la mayoría de la población, lo que le permitió alcanzar la reelección en 1984. Cuatro años después, el Partido Republicano obtuvo una cómoda victoria, nominando al entonces vicepresidente George Bush.

Para 1992, la llegada de nuevas dificultades económicas, que llevaron al presidente Bush a subir los impuestos, con lo que rompió su promesa electoral al respecto, así como el incremento del poder de los grupos conservadores al interior del Partido Republicano, que fueron poco aceptados por las nuevas generaciones, determinaron su derrota electoral al recibir el nivel de voto más bajo desde 1932.

Sin embargo, el Partido Republicano logró retomar el control del Congreso en 1996, el cual mantiene hasta la fecha, por lo que ha logrado llevar a cabo buena parte de sus políticas económicas y sociales.